



Biblioteca Mundial  
de la Poesía  
UAEMEX



UAEM

Universidad Autónoma  
del Estado de México





**Compilación de Obras**  
**José María Heredia**

© Universidad Autónoma del Estado de México, 2016 Instituto Literario núm. 100,  
colonia Centro, C.P. 50000,  
Toluca de Lerdo, Estado de México

El presente texto es un derivado de una obra en dominio público. Recuperado de: <http://www.los-poetas.com/k/padron.htm>

Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons, Atribución 2.5 México (cc by 2.5). Para ver una copia de la licencia visite <http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/mx>. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales, siempre que se cite la fuente. Disponible para su acceso abierto en <http://ri.uaemex.mx/>



Juan Rodríguez del Padrón



## Juan Rodríguez del Padrón

Poesía

- I -

Siete gozos de amor.

Ante las puertas del templo

do recibe[e]l sacrificio

Amor, en cuyo servicio

noches y días contemplo,

de tu caridad demando 5

obedescida, Señor,

aquesta ciego amador,

el qual te dirá cantando,

si d[e]él te mueve dolor,

los siete gozos d[e]amor. 10

EL PRIMER GOZO

El primer gozo se cante:

causar la primera vista,

que la señora bien quista



comiença se del amante,  
quando a la ley verdadera 15  
fe muestra de bien amar,  
le plaze de se tornar  
ciego de ombre que era  
(h)a creer y afirmar  
o morir o defensar. 20  
Yo sólo dirán que fue  
el ciego contemplador  
que cegó tu resplandor  
la ora que te miré.  
El sol no pudo causar 25  
con toda su claridad  
lo que tu sola beldad;  
mas no[e]s de maravillar;  
¡O si tanta o la meitad  
fuesse la tu piedad! 30  
De moverte a compasión



no te debes retraer

yo ver bien y conocer,

aunque ciego, mi pasión.

La pena del pensamiento 35

y deseo no cumplido

aunqu[e]el sentido he perdido,

con doble sentido siento:

quanto más mi muerte pido,

se dobla más mi sentido. 40

## EL SEGUNDO GOZO

El primer gozo fenescer

sin fenescer dessear:

el segundo es de cantar,

la contra d[e]él no fallesce.

El qual, según la fe nuestra, 45

en que soy el más costante,

es aquel primer semblante

que la señora demu[e]stra



al siervo dende adelante.

Solo yo, triste, diré 50

deste plazer no gozando,

que nuestra ley, más amando

de lo que manda, passé.

Amador que tanto amasse

no digan que ser pudiesse; 55

yo sólo dirán que fuesse

aquel que la ley passasse

de amar y amor venciesse.

En boz más triste que leda

el segundo ya canté; 60

si d[e]él por ti no gozé,

por falta d[e]amor no queda

El que ha d[e] aver victoria,

sin tu bondad ofender

en amar yo he de ser 65

de quantos poseen la gloria





o pasar o fenescer.

### EL TERCER GOZO

El tercer[o] gozo es

el amante ser oido,

recontando 70

los trabajos que después

de su vista l[e]an venido,

desseando

El qual tiene por sentir,

quien hasta aquí, 75

el huego do suele arder

quiso a todo encobrir,

y más a ti,

por más gloria merescer.

Si fue de mí ofendido 80

amor y sus servidores

algún día,

fue por no ser entendido



qu[e]en bivo fuego d[e] amores

yo ardía, 85

ni tu merced entendiese

la tal flama

yo sentir y padescer,

con temor que no ardi[e]sse

la tu fama 90

por causa de me valer.

Lo que el seso resistiendo,

tú ni otro pudo oír

jamás de mí,

ya biva muerte muriendo, 95

con desseo de morir,

te descubrí;

como el qu[e]es puesto a tormento,

que por fuerça

su mal viene a confesar 100

y tornando al sentimiento,



más s[e]esfuerça,

de lo encobrir o negar.

#### EL CUARTO GOZO

El canto va fenesciendo

del tercero 105

mas no plañir y llorar,

menos caridad sintiendo

que primero,

del quarto gozo a tractar,

El qual es, pues que dezir 110

m[e]es forçado,

donde[e]l fuego concebí

discreta señora serví

en estado

y virtud mayor de sí. 115

El primero movimiento

al segundo

nunca pudo contrastar,



avido conocimiento

en el mundo 120

tú ser la más singular

Conoscan ser tu loança

más devida

las altas de gran poder,

pues la bien aventurança 125

d[e]esta vida

es virtudes posseer.

Como sea manifiesto

tú vencer

las virtudes en bondad 130

por ventura desonesto

mi querer

juzgará tu voluntad;

mas porque veas el fin

desseando 135

de virtud no desviar,



mi mote del seraphín

inflamado

te plega de blasonar.

#### EL QUINTO GOZO

El quarto gozo finando 140

sin fin aver mis cuidados,

mas siempre multiplicando,

el quinto ya discordando,

mis sentidos trabajados

en sus males contemplando, 145

es poder en la señora

el servidor entender

sus servicios qualquier ora,

ofresciéndole plazer,

Pues mi servicio no vees 150

contrastar a las virtudes

manifiestas que posees,

ni demanda, según crees,



que tu buen deseo mudes,

ni lo contrario deseas, 155

no te sea cosa fuerte

en grado lo recibir

de quien piedad o muerte

no cesa de te pedir.

Si la tu gran discrección, 160

una virtud poseyendo,

ya posee quantas son,

sin aver contradición,

una sola falleciendo,

y las otras por tal son 165

para ser más virtuosa

gloria que tanto deseas,

conviene que piadosa

contra mí, forçado, seas.

## EL SESTO GOZO

Del quinto me despidiendo, 170



sin dar fin al triste canto,  
el sesto en voz de planto  
por orden vo prosiguiendo.

El qual es, si la tardança  
por tí cessa, 175

de largo me ofrescer  
la verdadera esperança  
o promessa  
del deseado plazer.

Quantos aman atendiendo 180  
desaman desesperando,  
y yo menos esperando,  
más en el fuego m[e]nciendo.

La voluntad no movible,  
desseosa, 185

¿quién la puede constreñir?

Quando a Dios es imposible  
la tal cosa,



yo no puedo resistir.

Esperanza y deseo 190

son en tan gran división

que según la perfección

de la tu bondad, yo creo,

aunque Dios te perdonasse,

y la gente 195

no lo pudiese creer,

que tu merced no pecasse,

solamente

por tu virtud mantener.

EL SETENO GOZO

Del sexto me delibrando, 200

sin poder mi gran firmeza

la sobra de tu crueza

vencer, mas acrescentando,

el final gozo nombrado,

solo fin de mis dolores, 205





es amar y ser amado  
el amante en igual grado,  
qu[e]es la gloria d[e]amadores.

Pues la obra de caridad  
es amar al enemigo, 210  
conviene que al amigo  
ames de necesidad.

Si voluntad no consiente,  
virtud la deve forçar  
amar tu leal sirviente 215  
en el grado trascendente  
que te ama sin mal pensar.

La muerte siento venir,  
del cuerpo no sé que hagas;  
muévante las cinco plagas, 220  
celos, amar y partir,  
bien amar sin atender  
amar siendo desamado,



y desamar no poder,  
pues no te pueden mover 225  
los gozos que te he contado.

CABO

Si te plaze que mis días  
yo fenezca mal logrado  
tan en breve  
plégate que con Macías 230  
ser meresca sepultado;  
y dezir deve  
do la sepultura sea:  
Una tierra los crió,  
una muerte los levó, 235  
una gloria los posea.

- II -

Los diez mandamientos de amor  
La primera ora passada  
de la noche tenebrosa,



al tiempo que toda cosa  
es segura y reposada,  
en el aire vi estar, 5  
cerca de las nuves puesto,  
un estrado bien compuesto  
agradable de mirar.

En medio del que vi luego  
ell Amor con dos espadas, 10  
mortales, emponçoñadas,  
ardiendo todas en fuego,  
para dar penas crueles  
a vosotros los amantes,  
porque no le sois costantes 15  
servidores, ni fieles.

De la terrible visión  
estando con gran recelo,  
una boz quebró del cielo  
diziendo por este son: 20



¡O tú, verdadero amante,  
bandera de mis batallas,  
piérdese mi bien, y callas!  
Hablarás de mí adelante.  
Dirás a los mal reglados 25  
amadores desleales,  
a las penas infernales  
que cedo serán juzgados  
si no enmiendan su bevir,  
la mi dicha ley guardando, 30  
vicios, errores dexando  
de los que suelen seguir.  
La justa ley, amadores,  
de que vos manda usar,  
es que os puede acrescentar 35  
o menguar vuestros dolores,  
si en partes mis mandamientos,  
los cuales voy prosiguiendo



según que más largo entiendo

declarar sin argumentos. 40

## EL PRIMER MANDAMIENTO

El primer mandamiento,

si miráis cómo dirá,

¡quanto bien que vos será

de mi poco sentimiento!

En tal lugar amarás 45

do conoscias ser amado;

no serás menospreciado

de aquella que servirás.

Mirad que me contesció

por seguir la voluntad, 50

ofrecí mi libertad

a quien la menospreció.

El tiempo que la serví

hasta aver conocimiento

de mi triste perdimiento, 55



entiendo que lo perdí.

## EL SEGUNDO

Al segundo luego vengo;

guardadlo como conviene,

que por éste sostiene

lealtad, la qual mantengo. 60

Serás constante en amar

la señora que sirvieres;

mientras que la mantovieres,

ella no te deve errar.

Quien gualardón quiere aver 65

del servicio que hiziere(s),

a la señora que sirviere

muy leal tiene de ser

pues lealtad vos hará

venir al fin desseado, 70

quien amare siendo amado

con razón lo guardará.



## EL TERCERO

El segundo es acabado;  
donde[e]l tercero comienza,  
ocupar tiene vergüenza, 75  
al que lo tiene pasado.

Serás casto, no te mueva  
tal cobdicia de trocar  
la que tienes de guardar  
por otra señora nueva. 80

¡O qué derecha razón  
es que pierda el que ganar  
presume por su mudar!

¿Do tiene su corazón?  
Para mientes al cuidado 85  
que nunca se partirá  
de quien lo recibirá,  
dubda, por aver errado,

## EL CUARTO



Cessando de más sonar  
el tercero que fenesce, 90  
pues el caso se me ofresce,  
del quarto vengo a tractar.

Muestrate ser mesurado  
a todos generalmente  
con alegre continente, 95  
si quieres ser bien tractado.

La mesura hallaréis  
en las damas castellanas,  
en especial sevillanas,  
si tractar vos las queréis. 100

Los que de aprender ovieren  
de nuevo ser mesurados,  
cedo serán enseñados,  
si de aquestas aprendieren.

#### EL QUINTO

El quinto vengo diziendo, 105





una virtud que qualquier  
puede bien amado ser  
esta sola poseyendo.  
Cura por ser esforçado,  
de los que siguen amor, 110

deven perder el temor,  
pues es virtud ser osado.

De sólo ser esforçados  
se vos puede recrescer  
tanto que sin conoscer 115  
alcançaréis ser amados.

Mirad cómo Ector fue  
esforçado en la pelea,  
por do la Pantasilea,  
sin lo ver, le dio su fe. 120

## EL SESTO

Del quinto más no se lee;  
de hablar va ya cesando:



el sexto viene mostrando  
las virtudes que posee:  
siempre serás verdadero: 125  
que poseyendo tal fama,  
te recibirá tu dama  
de grado por compañero.

Antes quiso fenescer  
Régulo, cónsul romano, 130  
en poder dell Africano,  
que la verdad fallescer.

Pues nuestros antecesores  
que fueron en otra edad  
murieron por la verdad, 135  
mantenedla vos, señores.

## EL SETENO

El sexto se va dexando  
de más largo razonar,  
al seteno da lugar



que se venga demostrando. 140

Trabaja por te traer

ricamente con destreza,

qu[e]el amor con la pobreza

mal se puede mantener.

Mirad bien en cuánto grado 145

la riqueza favoresce:

en la casa donde cresce,

del necio haze avisado:

assí por el consiguiente

donde no le plaze estar, 150

en breve haze tornar

al discreto imprudente.

EL OCTAVO

Del seteno me despido,

el octavo començando,

mi proceso acrescentando 155

de ciencia falleciendo.



Fuirás la soledad,

bevirás en alegría,

buscando la compañía

padecerá tu voluntad. 160

De bevir sólo recrescen

grandes males sin medida,

y, la fama destruida

d[e]aquellos que lo padescen;

tristeza, poco saber, 165

desesperación, olvido

pensamiento desavido,

causan el seso perder.

## EL NOVENO

El octavo ya acabado,

queriéndose retraer, 170

el lugar de proponer

al noveno traspasado;

estudioso tú serás



en obras de gentileza

con discreción y destreza 175

de la qual no partirás.

Gentileza hallarás

en quien ama lealmente,

y su propio continente

quanto lo demandarás: 180

nunca sigue en otra parte

si no donde amor prospera,

y allí se muestra bandera

por los que siguen su arte.

EL DEZENO

El noveno despedido 185

de todo lo processado,

por dar fin a mi tractado

soy al dezeno venido.

Serás franco del querer;

con todos avrás cabida, 190



y mayor de quien tu vida  
tiene en su libre poder.

La virtud de la franqueza  
qualquier que la buscará,  
sepa que la hallará 195  
donde gobierna nobleza.

Vayan al muy soberano  
príncipe, rey de Castilla,  
que de la más alta silla  
la reparte con su mano. 200

A sus pies está mesura  
rigiendo toda su sala;  
a man[o]izquierda la gala,  
de otro cabo cordura,  
de semblante muy diverso; 205  
sobre aquesta discreción,  
alférez de su pendón,  
governando el universo.



FIN

Toca, toca cavalgar,  
esos trompetas clarones 210  
desembuelvan los pendones,  
iremos a pelear  
con todos los condenados  
perdidos por eregía,  
que mantovieron porfía 215  
contra Amor y sus criados.

- III -

Canción

¡Ham, ham, huíd que ravio!  
con ravia, de vos no trave  
por travar de quien agravio  
recibo tal y tan grave.  
Si yo ravio por amar, 5  
esto no sabrán de mí,  
que del todo enmudescí,



que no sé si no ladrar.

¡Ham, ham, huid que ravio!

¡O quien pudiese travar, 10  
de quien me haze el agravio  
y tantos males passar!

Ladrando con mis cuidados,  
mil vezes me viene a mientes  
de lançar en mí los dientes 15  
y me comer a bocados.

¡Ham, ham, huíd, que ravio!

Aullad, pobres sentidos;  
pues os hazen mal agravio,  
dad más fuertes alaridos. 20

CABO

No cessando de raviar,  
no digo si por amores  
no valen saludadores,  
ni las ondas de la mar.





¡Ham, ham, huíd, que ravio! 25

Pues no cumple declarar  
la causa de tal agravio,  
el remedio es el callar.

- IV -

Canción

Cuidado nuevo venido  
me da de nueva manera  
pena la más verdadera  
que jamás he padescido.

Yo ardo, sin ser quemado, 5

en bivas llamas d[e]amor;

peno sin aver dolor,

muero sin ser visitado

de quien con beldad vencido

me tiene so su bandera. 10

¡O mi pena postrimera,

secreto huego encendido!



- V -

Canción

Sólo por ver a Macías  
e de amor me partir,  
yo me querría morir,  
con tanto que resurgir  
pudiese dende a tres días. 5  
Mas luego que resurgiese  
¿quién me podría tener  
que en mi mortaja non fuese,  
linda señora, a te ver,  
por ver qué planto farías, 10  
señora, o qué reir?  
Yo me querría morir,  
con tanto que resurgir  
pudiese dende a tres días.

- VI -

Canción



Tan fuertes llamas d[e]amor

trebajan la vida mía

no te viendo,

que sin pena e sin dolor

todo el mundo quedaría, 5

yo muriendo.

Congoxa, dolor, tormento,

e quantas penas sentir

por amor e comedir

se podrían, yo las siento. 10

De tanto mal sofridor

cada ora e cada día

soy biviendo,

que sin pena e sin dolor

todo el mundo quedaría, 15

yo muriendo.

¡O muerte, singular gloria,

viniendo, me puedes dar,



que pueda al mundo dexar  
sin pena por mi memoria! 20  
Bivo tan triste amador  
la tu cruel señoría  
atendiendo,  
que sin pena e sin dolor  
todo el mundo quedaría, 25  
yo muriendo.

- VII -

Canción

Bien amar, leal servir,  
cridar et dezir mis penas,  
es sembrar en las arenas  
o en las ondas escrevir.  
Si tanto quanto serví 5  
sembrara en la ribera,  
tengo que reverdesciera  
et diera fructo de sí.



Et aun por verdat dezir,  
si yo tanto escreviera 10  
en la mar, yo bien podiera  
todas las ondas teñir.

- VIII -

Canción

O desvelada, sandía,  
loca muger que atendí,  
decías: Verné a tí,  
e partiste; por tal vía,  
desseo sea tu guía. 5  
Por pena, quando fablares  
jamás ninguno te crea;  
quantos caminos fallares  
te buelvan a Basilea.  
Vayan en tu compañía 10  
coitas, dolor et cuidados;  
fuyan de tí los poblados,



reposito et alegría,

claredad et luz del día.

El trotón que cavalgares 15

quede en el primer viage

los puentes por do passares

quiebren contigo al passage.

E por más lealtad mía,

penes, non devas morir, 20

mas si otras cuidas servir,

a la hora yo querría

ver la tu postremería.

En tiempo de las calores

fuyan te sombras et ríos, 25

aires, aguas et frescores,

sol et fuego et grandes fríos.

Tristeza et malenconía,

sean todos tus manjares

fasta que assí tornares 30



delante mi señoría,

cridando: ¡Meçed! ¡Valía!

- IX -

Canción

Bive leda, si podrás,

e non penes atendiendo

que segund peno partiendo

non espero que jamás

te veré nin me verás. 5

¡O dolorosa partida!

¡Triste amador, que pido

licencia, et me despido

de tu vista et de la vida!

El trabajo perderás 10

en aver de mí más cura,

que según mi gran tristura,

non espero que jamás

te veré nin me verás.



Pues que fustes la primera 15

de quien yo me cativé,

desde aquí vos do mi fe

vos serés la postrimera.

- X -

Canción

Fuego del divino rayo,

dulce flama sin ardor,

esfuerço contra desmayo,

remedio contra dolor,

alumbra tu servidor. 5

La falsa gloria del mundo

y vana prosperidad

contemplé;

con pensamiento profundo

el centro de su maldad 10

penetré.

Oiga quien es sabidor





el planto de la serena,  
la qual temiendo la pena  
de la tormenta mayor, 15  
plañe en el tiempo mejor.  
Así yo, preso de espanto,  
que la divina virtud  
offendí,  
comienço mi triste planto 20  
fazer en mi juventud  
desde aquí;  
los desiertos penetrando,  
do con esquivo clamor  
pueda, mis culpas llorando, 25  
despedirme sin temor  
de falso plazer e honor.

FIN

Adiós, real resplendor  
que yo serví et loé



con lealtat; 30

adiós, que todo el favor

e cuanto de amor fablé

es vanidat.

Adiós, los que bien amé;

adiós, mundo engañador; 35

adiós, donas que ensalçé

famosas, dignas de loor,

orad por mí pecador.

- XI -

El planto que fizo la Pantasilea

Yo sola menbrança sea,

enxemplo a todas personas,

la triste Pantasilea,

reina de las Amazonas.

Ector que gloria posea 5

amé, por donde muriese

el triste que amar desea



y a mi planto et fin hobiese.

Sola yo, reina amazona,

nascí porque amar debiese 10

Ector más que otra persona

¡Cuitada, (que) nunca lo viese!

Sola yo, la mal fadada,

quiso amor que fenesciese,

amando, et non fuese amada, 15

nin quien amé conosciere.

Por fama fui enamorada

del que non vi en mi vida;

por armas vencí, cuitada,

e fui por fama vencida. 20

Yo vengué la reina Ortía

de Hércules et Minelida

domé la gente de Siria,

salvaje, ensoberveçida.

Di vengança de Theseo 25



a Hipólito ofendida,  
vencí al rey Oriseo,  
cobré la Siria perdida;  
en historias quantas leo  
non fallé quien me venciesse, 30  
salvo amor et buen deseo  
de un solo que bien quisiesse.  
Sintiendo por quien moría  
la cruel guerra en que fuese  
partí de mi señoría 35  
valer lo que me valiese;  
faziendo la luenga vía  
contra las partes de Frigia,  
las buelfas mortal fería  
en el desierto de Libia. 40  
Los alárabes combatía  
vencí los fuertes serenios,  
gané por donde venía



fasta los montes armenios;  
caminando en claro día, 45  
deseo que me guiaba,  
vi Troya do parescía  
e sus torres demostrava.  
¡Quánta fue mi alegría!  
¡Quánto va del que bien ama! 50  
Cada paso que movía,  
plazer se me acrescentava;  
vi la grand cavallería  
e gente muy (h)ordenada  
de los griegos que movía, 55  
por me vedar la entrada.  
A las horas yo sandía  
por ver el que deseava,  
¡qué fechos de armas fazia  
et de qué son peleava! 60  
ya el sol se retraía



e la hueste bien reglada,  
quando amor et su valía  
les ganamos la jornada.  
Yo venciendo, que temía, 65  
siempre teme quien bien ama,  
que en tal son no plazería  
al poseedor de la fama;  
perlas, oro febrería,  
vestí a la puerta timblea, 70  
verde y blanco chapería  
mis donzellas por librea.  
¡Con qué honor me rescebía!  
Príamo, rey soberano,  
duques que non conocía, 75  
reys et pueblo troyano,  
Ector sólo fallescía,  
sin pena [nin] gloria alguna,  
quando reinar atendía,



la rueda bolvió Fortuna. 80

Saliendo a rescebirme

el buen rey et su compañía,

non pudo encobrirme

su dolor et quexa tamaña;

sospirando en le dezir 85

por ver el que bien quería,

respondiome: tu plazer

hoy fenesce en este día.

Seyendo alegre et plazentera

con el gesto que esperaba 90

de Ector que muerto era

a mí la nueva llegada.

¡Oh, maldita sea la fada

cuitada que me fadó!

¡Oh madre desventurada 95

la que tal fija parió!

Amazona, reina triste,



del dios de amor maltractada,  
en fuerte punto nasciste  
o en alguna hora menguada, 100  
¡O triste! mejor me fuera  
que nunca fuera nascida;  
a lo menos non oviera  
la muerte tan conocida.  
Cuitada, triste seyendo, 105  
en mi fortuna pensando;  
mis cuitas dolor plañiendo  
con dios de amor razonando;  
Venus siguiendo tu estoría,  
en mi daño consentiendo, 110  
hasme levado la gloria  
de amores que non entiendo.  
Venus do tanto servicio  
que te fize atribulada,  
de oración et sacrificio 115





¿Qué galardón es sacada?

¡Oh triste yo, sin ventura,

un amor tan deseado

la muerte que non se cura,

habérmelo así levado! 120

¡Maldito sea aquel día,

Archiles, en que nasciste!

Buen Ector ¿qué te fazía

que tanto mal le faziste?

¡O reina! ¿do tu gemido 125

tu suspiro et tu quebranto?

Coraçón endurecido,

¿cómo non mueres de espanto?

Señor, mientras tu biviste,

de mí fuiste bien amado; 130

agora, pues feneciste,

nunca serás olvidado.

El buen Ector enterrado



donde quiera que estoviere,  
de mí será acompañado, 135  
cuitada, mientras biviere.  
¡O reina desconsolada!  
sé que me pueden llamar  
la más triste apasionada  
de cuantas saben amar. 140  
E aquellas que non te amaron,  
Señor, como yo te amé  
de sola vista goçaron  
¡mezquina! que no goçé.  
Bien escura fue mi suerte, 145  
mi quebranto et mi dolor,  
non deve refusar muerte  
la que pierde tal señor.  
A mis cuitas remediava  
cuidando que resurgía; 150  
mas cuando bien lo mirava



mayor planto et cuita avía.

Ya el día fallescía

et la noche se aquexava,

mi alma se escurescía 155

e mi plazer se apocaba

porque partír me fazían

donde el buen Ector estava,

mis dolores más creścían

et mi plazer se apocava. 160

FIN

De la grand pena que avía

lo más que me consolava

era que presto moría,

segund el mal que pasava.

- XII -

Canción

Muy triste será mi vida

los días que non vos viere;



y mi persona vencida  
del dolor de la partida,  
morirá quando muriere. 5  
Bivirán los pensamientos  
que con vos siempre he tenido;  
no morirán los tormentos  
dados sin mereçimientos  
que de vos he rescevido. 10  
Y así será conocido  
mi vida cuánto vos quiere;  
y mi persona vencida  
del dolor de la partida,  
morirá quando muriere. 15

- XIII -

Canción

¿Quién sin vos se ha de olgar  
con vida tan enemiga,  
pues dolor de bien amar



de más lexos más fatiga?

Pensando mudar tristura, 5

deseaba no miraros;

mas agora, sin ventura,

gran peligro es deseáros.

Por donde mi gran penar

será fuerça que me siga, 10

porque ausencia al desear

siempre fue grande enemiga.

- XIV -

Canción

Venga ya triste la muerte

que mata dolor muriendo,

pues te consiente mi suerte

me dé sospiros al verte

y cuidados no te viendo. 5

¡O queixa tan sin medida

que consientes no librarme,



que por me dar muerte en vida  
te detienes en matarme!  
Pues ya mi ravisosa muerte 10  
me da que muera muriendo,  
pues te consiente mi suerte  
me dé suspiros al verte  
y cuidados no te viendo.

Poesía

Juan Rodríguez del Padrón

- I -

Comienzan las obras de Juan Rodríguez del Padrón y esta primera es una que hizo llamada

Siete gozos de amor.

Ante las puertas del templo

do reçibe[e]l sacrificio

Amor, en cuyo servicio

noches y días contemplo,

de tu caridad demando 5



obedescida, Señor,  
aquesta ciego amador,  
el qual te dirá cantando,  
si d[e]él te mueve dolor,  
los siete gozos d[e]amor. 10

#### EL PRIMER GOZO

El primer gozo se cante:  
causar la primera vista,  
que la señora bien quista  
comiença se del amante,  
quando a la ley verdadera 15  
fe muestra de bien amar,  
le plaze de se tornar  
ciego de ombre que era  
(h)a creer y afirmar  
o morir o defensar. 20  
Yo sólo dirán que fue  
el ciego contemplador



que cegó tu resplandor

la ora que te miré.

El sol no pudo causar 25

con toda su claridad

lo que tu sola beldad;

mas no[e]s de maravillar;

¡O si tanta o la meitad

fuese la tu piedad! 30

De moverte a compasión

no te debes retraer

yo ver bien y conocer,

aunque ciego, mi pasión.

La pena del pensamiento 35

y deseo no cumplido

aunqu[e]el sentido he perdido,

con doble sentido siento:

quanto más mi muerte pido,

se dobla más mi sentido. 40





## EL SEGUNDO GOZO

El primer gozo fenesce

sin fenescer dessear:

el segundo es de cantar,

la contra d[e]él no fallesce.

El qual, según la fe nuestra, 45

en que soy el más costante,

es aquel primer semblante

que la señora demu[e]stra

al siervo dende adelante.

Solo yo, triste, diré 50

deste plazer no gozando,

que nuestra ley, más amando

de lo que manda, passé.

Amador que tanto amasse

no digan que ser pudiesse; 55

yo sólo dirán que fuesse

aquel que la ley passasse



de amar y amor venciese.

En boz más triste que leda

el segundo ya canté; 60

si d[e]él por ti no gozé,

por falta d[e]amor no queda

El que ha d[e] aver victoria,

sin tu bondad ofender

en amar yo he de ser 65

de quantos poseen la gloria

o passar o fenescer.

EL TERCER GOZO

El tercer[o] gozo es

el amante ser oido,

recontando 70

los trabajos que después

de su vista l[e]an venido,

desseando

El qual tiene por sentir,



quien hasta aquí, 75

el fuego do suele arder

quiso a todo encobrir,

y más a ti,

por más gloria merescer.

Si fue de mí ofendido 80

amor y sus servidores

algún día,

fue por no ser entendido

qu[e]en bivo fuego d[e] amores

yo ardía, 85

ni tu merced entendiese

la tal flama

yo sentir y padescer,

con temor que no ardi[e]sse

la tu fama 90

por causa de me valer.

Lo que el seso resistiendo,



tú ni otro pudo oír  
jamás de mí,  
ya biva muerte muriendo, 95  
con desseo de morir,  
te descubrí;  
como el qu[e]es puesto a tormento,  
que por fuerça  
su mal viene a confesar 100  
y tornando al sentimiento,  
más s[e]es fuerça,  
de lo encobrir o negar.

#### EL CUARTO GOZO

El canto va fenesciendo  
del tercero 105  
mas no plañir y llorar,  
menos caridad sintiendo  
que primero,  
del quarto gozo a tractar,



El qual es, pues que dezir 110

m[e]es forçado,

donde[e]l fuego concebí

discreta señora serví

en estado

y virtud mayor de sí. 115

El primero movimiento

al segundo

nunca pudo contrastar,

avido conoscimiento

en el mundo 120

tú ser la más singular

Conoscan ser tu loança

más devida

las altas de gran poder,

pues la bien aventurança 125

d[e]esta vida

es virtudes posseer.



Como sea manifiesto

tú vencer

las virtudes en bondad 130

por ventura desonesto

mi querer

juzgará tu voluntad;

mas porque veas el fin

desseando 135

de virtud no desviar,

mi mote del seraphín

inflamado

te plega de blasonar.

**EL QUINTO GOZO**

El quarto gozo finando 140

sin fin aver mis cuidados,

mas siempre multiplicando,

el quinto ya discordando,

mis sentidos trabajados



en sus males contemplando, 145

es poder en la señora

el servidor entender

sus servicios qualquier ora,

ofresciéndole plazer,

Pues mi servicio no vees 150

contrastar a las virtudes

manifiestas que posees,

ni demanda, según crees,

que tu buen deseo mudes,

ni lo contrario deseases, 155

no te sea cosa fuerte

en grado lo recibir

de quien piedad o muerte

no cesa de te pedir.

Si la tu gran discrección, 160

una virtud posseyendo,

ya posee quantas son,



sin aver contradición,  
una sola falleciendo,  
y las otras por tal son 165  
para ser más virtuosa  
gloria que tanto deseas,  
conviene que piadosa  
contra mí, forçado, seas.

#### EL SESTO GOZO

Del quinto me despidiendo, 170  
sin dar fin al triste canto,  
el sexto en voz de planto  
por orden vo prosiguiendo.  
El qual es, si la tardança  
por tí cessa, 175  
de largo me ofrescer  
la verdadera esperança  
o promessa  
del deseado plazer.





Quantos aman atendiendo 180  
desaman desesperando,  
y yo menos esperando,  
más en el fuego m[e]nciendo.

La voluntad no movible,  
desseosa, 185

¿quién la puede constreñir?

Quando a Dios es imposible  
la tal cosa,  
yo no puedo resistir.

Esperança y desseo 190

son en tan gran división  
que según la perfección  
de la tu bondad, yo creo,  
aunque Dios te perdonasse,  
y la gente 195

no lo pudiese creer,  
que tu merced no pecasse,



solamente

por tu virtud mantener.

### EL SETENO GOZO

Del sexto me delibrando, 200

sin poder mi gran firmeza

la sobra de tu crueza

vencer, mas acrescentando,

el final gozo nombrado,

solo fin de mis dolores, 205

es amar y ser amado

el amante en igual grado,

qu[e]es la gloria d[e]amadores.

Pues la obra de caridad

es amar al enemigo, 210

conviene que al amigo

ames de necesidad.

Si voluntad no consiente,

virtud la deve forçar



amar tu leal sirviente 215

en el grado trascendente

que te ama sin mal pensar.

La muerte siento venir,

del cuerpo no sé que hagas;

muévante las cinco plagas, 220

celos, amar y partir,

bien amar sin atender

amar siendo desamado,

y desamar no poder,

pues no te pueden mover 225

los gozos que te he contado.

CABO

Si te plaze que mis días

yo fenezca mal logrado

tan en breve

plégate que con Macías 230

ser meresca sepultado;



y dezir deve

do la sepultura sea:

Una tierra los crió,

una muerte los levó, 235

una gloria los posea.

- II -

Los diez mandamientos de amor

La primera ora passada

de la noche tenebrosa,

al tiempo que toda cosa

es segura y reposada,

en el aire vi estar, 5

cerca de las nuves puesto,

un estrado bien compuesto

agradable de mirar.

En medio del que vi luego

ell Amor con dos espadas, 10

mortales, emponçoñadas,



ardiendo todas en fuego,  
para dar penas crueles  
a vosotros los amantes,  
porque no le sois costantes 15  
servidores, ni fieles.

De la terrible visión  
estando con gran recelo,  
una boz quebró del cielo  
diziendo por este son: 20  
¡O tú, verdadero amante,  
bandera de mis batallas,  
piérdese mi bien, y callas!  
Hablarás de mí adelante.

Dirás a los mal reglados 25  
amadores desleales,  
a las penas infernales  
que cedo serán juzgados  
si no enmiendan su bevir,



la mi dicha ley guardando, 30  
vicios, errores dexando  
de los que suelen seguir.  
La justa ley, amadores,  
de que vos manda usar,  
es que os puede acrescentar 35  
o menguar vuestros dolores,  
si en partes mis mandamientos,  
los quales voy prosiguiendo  
según que más largo entiendo  
declarar sin argumentos. 40

#### EL PRIMER MANDAMIENTO

El primer mandamiento,  
si miráis cómo dirá,  
¡quanto bien que vos será  
de mi poco sentimiento!  
En tal lugar amarás 45  
do conoscias ser amado;



no serás menospreciado

de aquella que servirás.

Mirad que me contesció

por seguir la voluntad, 50

ofrecí mi libertad

a quien la menospreció.

El tiempo que la serví

hasta aver conocimiento

de mi triste perdimiento, 55

entiendo que lo perdí.

## EL SEGUNDO

Al segundo luego vengo;

guardadlo como conviene,

que por éste sostiene

lealtad, la qual mantengo. 60

Serás constante en amar

la señora que sirvieres;

mientras que la mantovieres,



ella no te deve errar.

Quien gualardón quiere aver 65

del servicio que hiziere(s),

a la señora que sirviere

muy leal tiene de ser

pues lealtad vos hará

venir al fin desseado, 70

quien amare siendo amado

con razón lo guardará.

### EL TERCERO

El segundo es acabado;

donde[e]l tercero comiença,

ocupar tiene vergüença, 75

al que lo tiene passado.

Serás casto, no te mueva

tal cobdicia de trocar

la que tienes de guardar

por otra señora nueva. 80





¡O qué derecha razón  
es que pierda el que ganar  
presume por su mudar!

¿Do tiene su corazón?  
Para mientes al cuidado 85  
que nunca se partirá  
de quien lo recibirá,  
dubda, por aver errado,

#### EL CUARTO

Cessando de más sonar  
el tercero que fenesce, 90  
pues el caso se me ofresce,  
del quarto vengo a tractar.

Muestrate ser mesurado  
a todos generalmente  
con alegre continente, 95  
si quieres ser bien tractado.

La mesura hallaréis



en las damas castellanas,  
en especial sevillanas,  
si tractar vos las queréis. 100  
Los que de aprender ovieren  
de nuevo ser mesurados,  
cedo serán enseñados,  
si de aquestas aprendieren.

#### EL QUINTO

El quinto vengo diziendo, 105  
una virtud que qualquier  
puede bien amado ser  
esta sola poseyendo.  
Cura por ser esforçado,  
de los que siguen amor, 110  
deven perder el temor,  
pues es virtud ser osado.  
De sólo ser esforçados  
se vos puede recrescer



tanto que sin conocer 115

alcançaréis ser amados.

Mirad cómo Ector fue

esforçado en la pelea,

por do la Pantasilea,

sin lo ver, le dio su fe. 120

## EL SESTO

Del quinto más no se lee;

de hablar va ya cesando:

el sexto viene mostrando

las virtudes que posee:

siempre serás verdadero: 125

que posseiendo tal fama,

te recibirá tu dama

de grado por compañero.

Antes quiso fenescer

Régulo, cónsul romano, 130

en poder dell Africano,



que la verdad fallescer.

Pues nuestros antecesores

que fueron en otra edad

murieron por la verdad, 135

mantenedla vos, señores.

#### EL SETENO

El sexto se va dexando

de más largo razonar,

al seteno da lugar

que se venga demostrando. 140

Trabaja por te traer

ricamente con destreza,

qu[e]el amor con la pobreza

mal se puede mantener.

Mirad bien en cuánto grado 145

la riqueza favoresce:

en la casa donde cresce,

del necio haze avisado:



así por el consiguiente

donde no le plazca estar, 150

en breve hazle tornar

al discreto imprudente.

#### EL OCTAVO

Del seteno me despido,

el octavo comenzando,

mi proceso acrescentando 155

de ciencia falleciendo.

Fuirás la soledad,

bevirás en alegría,

buscando la compañía

padecerá tu voluntad. 160

De bevir sólo recrescen

grandes males sin medida,

y, la fama destruida

d[e]aquellos que lo padescen;

tristeza, poco saber, 165



desesperación, olvido  
pensamiento desavido,  
causan el seso perder.

## EL NOVENO

El octavo ya acabado,  
queriéndose retraer, 170  
el lugar de proponer  
al noveno traspasado;  
estudioso tú serás  
en obras de gentileza  
con discreción y destreza 175  
de la qual no partirás.  
Gentileza hallarás  
en quien ama lealmente,  
y su propio continente  
quanto lo demandarás: 180  
nunca sigue en otra parte  
si no donde amor prospera,



y allí se muestra bandera  
por los que siguen su arte.

## EL DEZENO

El noveno despedido 185  
de todo lo processado,  
por dar fin a mi tractado  
soy al dezeno venido.  
Serás franco del querer;  
con todos avrás cabida, 190  
y mayor de quien tu vida  
tiene en su libre poder.

La virtud de la franqueza  
qualquier que la buscará,  
sepa que la hallará 195  
donde gobierna nobleza.

Vayan al muy soberano  
príncipe, rey de Castilla,



que de la más alta silla  
la reparte con su mano. 200  
A sus pies está medida  
rigiendo toda su sala;  
a man[o]izquierda la gala,  
de otro cabo cordura,  
de semblante muy diverso; 205  
sobre aquesta discreción,  
alférez de su pendón,  
governando el universo.

FIN

Toca, toca cavalgar,  
esos trompetas clarones 210  
desembuelvan los pendones,  
iremos a pelear  
con todos los condenados  
perdidos por eregía,  
que mantovieron porfía 215





contra Amor y sus criados.

- III -

Canción

¡Ham, ham, huíd que raviero!

con raviero, de vos no trave

por travar de quien agravio

recibo tal y tan grave.

Si yo raviero por amar, 5

esto no sabrán de mí,

que del todo enmudescí,

que no sé si no ladrar.

¡Ham, ham, huid que raviero!

¡O quien pudiese travar, 10

de quien me haze el agravio

y tantos males passar!

Ladrando con mis cuidados,

mil vezes me viene a mientes

de lançar en mí los dientes 15



y me comer a bocados.

¡Ham, ham, huíd, que ravio!

Aullad, pobres sentidos;

pues os hazen mal agravio,

dad más fuertes alaridos. 20

CABO

No cessando de raviar,

no digo si por amores

no valen saludadores,

ni las ondas de la mar.

¡Ham, ham, huíd, que ravio! 25

Pues no cumple declarar

la causa de tal agravio,

el remedio es el callar.

- IV -

Canción

Cuidado nuevo venido

me da de nueva manera



pena la más verdadera  
que jamás he padescido.  
Yo ardo, sin ser quemado, 5  
en bivas llamas d[e]amor;  
peno sin aver dolor,  
muero sin ser visitado  
de quien con beldad vencido  
me tiene so su bandera. 10  
¡O mi pena postrimera,  
secreto huego encendido!

- V -

Canción

Sólo por ver a Macías  
e de amor me partir,  
yo me querría morir,  
con tanto que resurgir  
pudiese dende a tres días. 5  
Mas luego que resurgiese



¿quién me podría tener  
que en mi mortaja non fuese,  
linda señora, a te ver,  
por ver qué planto farías, 10  
señora, o qué reir?

Yo me querría morir,  
con tanto que resurgir  
pudiese dende a tres días.

- VI -

Canción

Tan fuertes llamas d[e]amor  
trebajan la vida mía  
no te viendo,  
que sin pena e sin dolor  
todo el mundo quedaría, 5  
yo moriendo.

Congoxa, dolor, tormento,  
e quantas penas sentir



por amor e comedir  
se podrían, yo las siento. 10

De tanto mal sofridor  
cada ora e cada día  
soy biviendo,  
que sin pena e sin dolor  
todo el mundo quedaría, 15  
yo muriendo.

¡O muerte, singular gloria,  
viniendo, me puedes dar,  
que pueda al mundo dexar  
sin pena por mi memoria! 20

Bivo tan triste amador  
la tu cruel señoría  
atendiendo,  
que sin pena e sin dolor  
todo el mundo quedaría, 25  
yo muriendo.



- VII -

Canción

Bien amar, leal servir,  
criidar et dezir mis penas,  
es sembrar en las arenas  
o en las ondas escrevir.  
Si tanto quanto serví 5  
sembrara en la ribera,  
tengo que reverdesciera  
et diera fructo de sí.  
Et aun por verdat dezir,  
si yo tanto escreviera 10  
en la mar, yo bien podiera  
todas las ondas teñir.

- VIII -

Canción

O desvelada, sandía,  
loca muger que atendí,



decías: Verné a tí,

e partiste; por tal vía,

desseo sea tu guía. 5

Por pena, quando fablares

jamás ninguno te crea;

quantos caminos fallares

te buelvan a Basilea.

Vayan en tu compañía 10

coitas, dolor et cuidados;

fuyan de tí los poblados,

reposito et alegría,

claredat et luz del día.

El trotón que cavalgares 15

quede en el primer viage

los puentes por do passares

quiebren contigo al passage.

E por más lealtad mía,

penes, non devas morir, 20



mas si otras cuidas servir,

a la hora yo querría

ver la tu postremería.

En tiempo de las calores

fuyan te sombras et ríos, 25

aires, aguas et frescores,

sol et fuego et grandes fríos.

Tristeza et malenconía,

sean todos tus manjares

fasta que assí tornares 30

delante mi señoría,

cridando: ¡Meçed! ¡Valía!

- IX -

Canción

Bive leda, si podrás,

e non penes atendiendo

que segund peno partiendo

non espero que jamás





te veré nin me verás. 5

¡O dolorosa partida!

¡Triste amador, que pido

licencia, et me despido

de tu vista et de la vida!

El trabajo perderás 10

en aver de mí más cura,

que según mi gran tristura,

non espero que jamás

te veré nin me verás.

Pues que fustes la primera 15

de quien yo me cativé,

desde aquí vos do mi fe

vos serés la postrimera.

- X -

Canción

Fuego del divino rayo,

dulce flama sin ardor,



esfuerzo contra desmayo,

remedio contra dolor,

alumbra tu servidor. 5

La falsa gloria del mundo

y vana prosperidad

contemplé;

con pensamiento profundo

el centro de su maldad 10

penetré.

Oiga quien es sabidor

el planto de la serena,

la qual temiendo la pena

de la tormenta mayor, 15

plañe en el tiempo mejor.

Así yo, preso de espanto,

que la divina virtud

offendí,

comienço mi triste planto 20



fazer en mi juventud  
desde aquí;  
los desiertos penetrando,  
do con esquivo clamor  
pueda, mis culpas llorando, 25  
despedirme sin temor  
de falso plazer e honor.

FIN

Adiós, real resplandor  
que yo serví et loé  
con lealtat; 30  
adiós, que todo el favor  
e cuanto de amor fablé  
es vanidat.  
Adiós, los que bien amé;  
adiós, mundo engañador; 35  
adiós, donas que ensalçé  
famosas, dignas de loor,



orad por mí pecador.

- XI -

El planto que fizo la Pantasilea

Yo sola menbrança sea,

enxemplo a todas personas,

la triste Pantasilea,

reina de las Amazonas.

Ector que gloria posea 5

amé, por donde muriese

el triste que amar desea

y a mi planto et fin hobiese.

Sola yo, reina amazona,

nascí porque amar debiese 10

Ector más que otra persona

¡Cuitada, (que) nunca lo viese!

Sola yo, la mal fadada,

quiso amor que fenesciese,

amando, et non fuese amada, 15



nin quien amé conosciese.

Por fama fui enamorada  
del que non vi en mi vida;  
por armas vencí, cuitada,  
e fui por fama vencida. 20

Yo vengué la reina Ortía  
de Hércules et Minelida  
domé la gente de Siria,  
salvaje, ensoberveçida.

Di vengança de Theseo 25  
a Hipólito ofendida,  
vencí al rey Oriseo,  
cobré la Siria perdida;  
en historias quantas leo  
non fallé quien me venciesse, 30  
salvo amor et buen deseo  
de un solo que bien quisiesse.

Sentiendo por quien moría



la cruel guerra en que fuese

partí de mi señoría 35

valer lo que me valiese;

faziendo la luenga vía

contra las partes de Frigia,

las buelfas mortal fería

en el desierto de Libia. 40

Los alárabes combatía

vencí los fuertes serenios,

gané por donde venía

fasta los montes armenios;

caminando en claro día, 45

deseo que me guiaba,

vi Troya do parescía

e sus torres demostrava.

¡Quánta fue mi alegría!

¡Quánto va del que bien ama! 50

Cada paso que movía,



plazer se me acrescentava;  
vi la grand cavallería  
e gente muy (h)ordenada  
de los griegos que movía, 55  
por me vedar la entrada.  
A las horas yo sandía  
por ver el que deseava,  
¡qué fechos de armas fazía  
et de qué son peleava! 60  
ya el sol se retraía  
e la hueste bien reglada,  
quando amor et su valía  
les ganamos la jornada.  
Yo venciendo, que temía, 65  
siempre teme quien bien ama,  
que en tal son no plazería  
al poseedor de la fama;  
perlas, oro febrería,



vestí a la puerta timblea, 70  
verde y blanco chapería  
mis donzellas por librea.  
¡Con qué honor me rescebía!  
Príamo, rey soberano,  
duques que non conocía, 75  
reys et pueblo troyano,  
Ector sólo fallescía,  
sin pena [nin] gloria alguna,  
quando reinar atendía,  
la rueda bolvió Fortuna. 80  
Saliendo a rescebirme  
el buen rey et su compañía,  
non pudo encobrirme  
su dolor et quexa tamaña;  
sospirando en le dezir 85  
por ver el que bien quería,  
respondiome: tu plazer





hoy fenesce en este día.

Seyendo alegre et plazentera

con el gesto que esperaba 90

de Ector que muerto era

a mí la nueva llegada.

¡Oh, maldita sea la fada

cuitada que me fadó!

¡Oh madre desventurada 95

la que tal fija parió!

Amazona, reina triste,

del dios de amor maltractada,

en fuerte punto nasciste

o en alguna hora menguada, 100

¡O triste! mejor me fuera

que nunca fuera nascida;

a lo menos non oviera

la muerte tan conocida.

Cuitada, triste seyendo, 105



en mi fortuna pensando;  
mis cuitas dolor plañiendo  
con dios de amor razonando;  
Venus siguiendo tu estoría,  
en mi daño consentiendo, 110  
hasme levado la gloria  
de amores que non entiendo.  
Venus do tanto servicio  
que te fize atribulada,  
de oración et sacrificio 115  
¿Qué galardón es sacada?  
¡Oh triste yo, sin ventura,  
un amor tan deseado  
la muerte que non se cura,  
habérmelo así levado! 120  
¡Maldito sea aquel día,  
Archiles, en que nasciste!  
Buen Ector ¿qué te fazía



que tanto mal le faziste?

¡O reina! ¿do tu gemido 125

tu suspiro et tu quebranto?

Corazón endurecido,

¿cómo non mueres de espanto?

Señor, mientras tu biviste,

de mí fuiste bien amado; 130

agora, pues feneciste,

nunca serás olvidado.

El buen Ector enterrado

donde quiera que estoviere,

de mí será acompañado, 135

cuitada, mientras biviere.

¡O reina desconsolada!

sé que me pueden llamar

la más triste apasionada

de cuantas saben amar. 140

E aquellas que non te amaron,



Señor, como yo te amé

de sola vista goçaron

¡mezquina! que no goçé.

Bien escura fue mi suerte, 145

mi quebranto et mi dolor,

non deve refusar muerte

la que pierde tal señor.

A mis cuitas remediava

cuidando que resurgía; 150

mas cuando bien lo mirava

mayor planto et cuita avía.

Ya el día fallescía

et la noche se aquexava,

mi alma se escurescía 155

e mi plazer se apocaba

porque partír me fazían

donde el buen Ector estava,

mis dolores más crescían



et mi plazer se apocava. 160

FIN

De la grand pena que avía  
lo más que me consolava  
era que presto moría,  
segund el mal que pasava.

- XII -

Canción

Muy triste será mi vida  
los días que non vos viere;  
y mi persona vencida  
del dolor de la partida,  
morirá quando muriere. 5

Bivirán los pensamientos  
que con vos siempre he tenido;  
no morirán los tormentos  
dados sin meresçimientos  
que de vos he rescevido. 10



Y así será conocido  
mi vida cuánto vos quiere;  
y mi persona vencida  
del dolor de la partida,  
morirá quando muriere. 15

- XIII -

Canción

¿Quién sin vos se ha de olgar  
con vida tan enemiga,  
pues dolor de bien amar  
de más lexos más fatiga?  
Pensando mudar tristura, 5  
deseaba no miraros;  
mas agora, sin ventura,  
gran peligro es deseáros.  
Por donde mi gran penar  
será fuerça que me siga, 10  
porque ausencia al desear



siempre fue grande enemiga.

- XIV -

### Canción

Venga ya triste la muerte  
que mata dolor muriendo,  
pues te consiente mi suerte  
me dé suspiros al verte  
y cuidados no te viendo. 5

¡O quexa tan sin medida  
que consientes no librarme,  
que por me dar muerte en vida  
te detienes en matarme!

Pues ya mi ravisosa muerte 10  
me da que muera muriendo,  
pues te consiente mi suerte  
me dé suspiros al verte  
y cuidados no te viendo.









# HUMANISMO QUE TRANSFORMA